

BURGOS, 15 DE DICIEMBRE DE 1915.

R-267



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 371



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes =====
===== Con censura eclesiástica

SUMARIO

El Misterio de Belén, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	441
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	445
Acontecimiento Social, por Fr. Marcelo del Niño Jesús, C. D.....	451
El divino pordiosero de Navidad, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D., por la traducción, Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	455
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, por Fr. Miguel Angel, C. D....	459
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	465
Bibliografía: Obras escogidas de Santa Teresa de Jesús. Fundamentos de cultura literaria. - Biblioteca gratuita para todos.....	469
Crónica Carmelitana: Clausura de un proceso de beatificación. - Profesiones religiosas. - Necrología.....	471
Crónica General: Roma, Nuevos Cardenales. - Nueva Congregación Romana. - El Catolicismo en Alemania.....	473
Índice de este tomo.....	476

GRABADO

El nacimiento del Niño Jesús.

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Mo'na, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite el GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

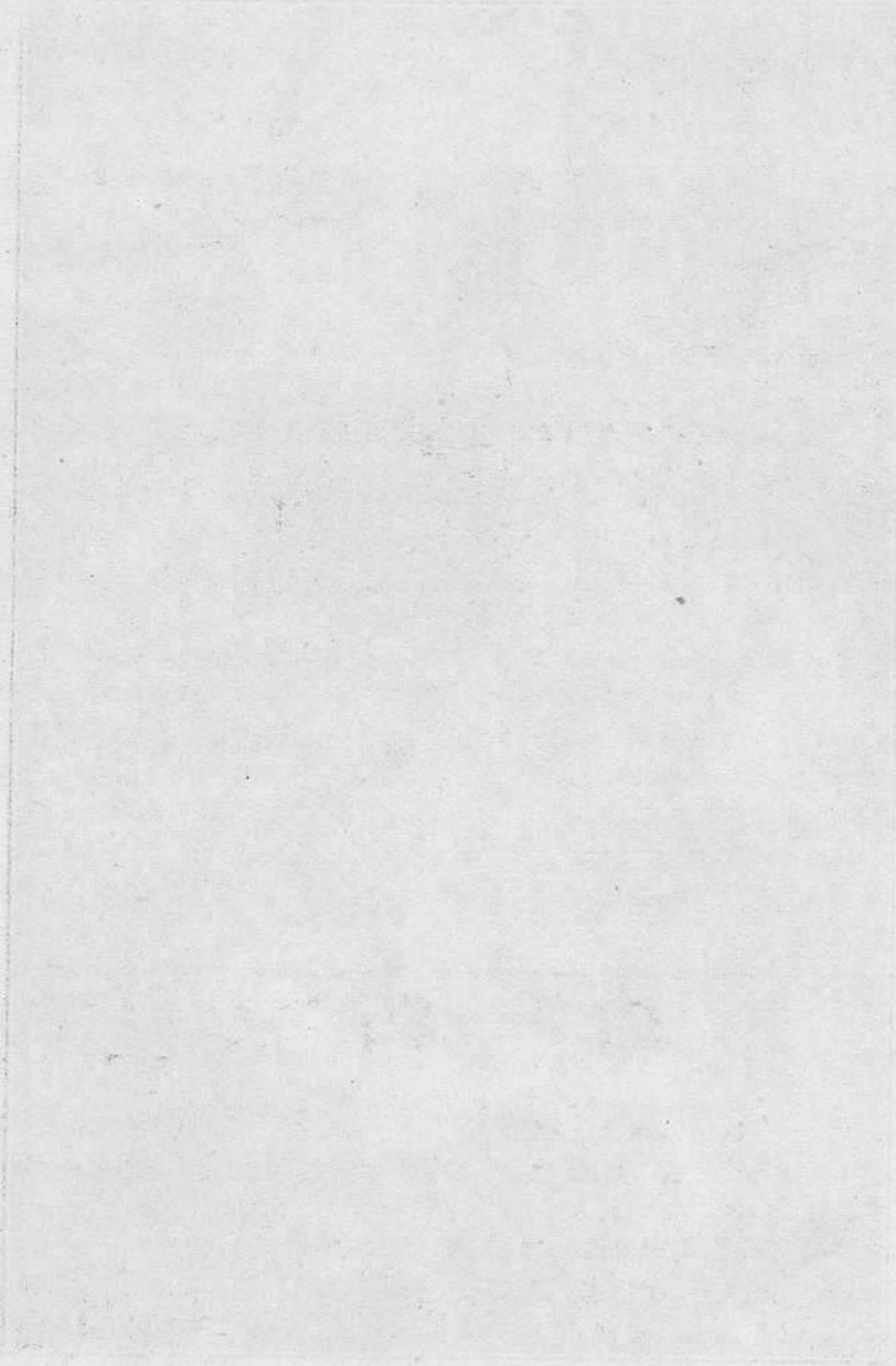
Calidad NOTABILÍ, para las dos velas del Altar.

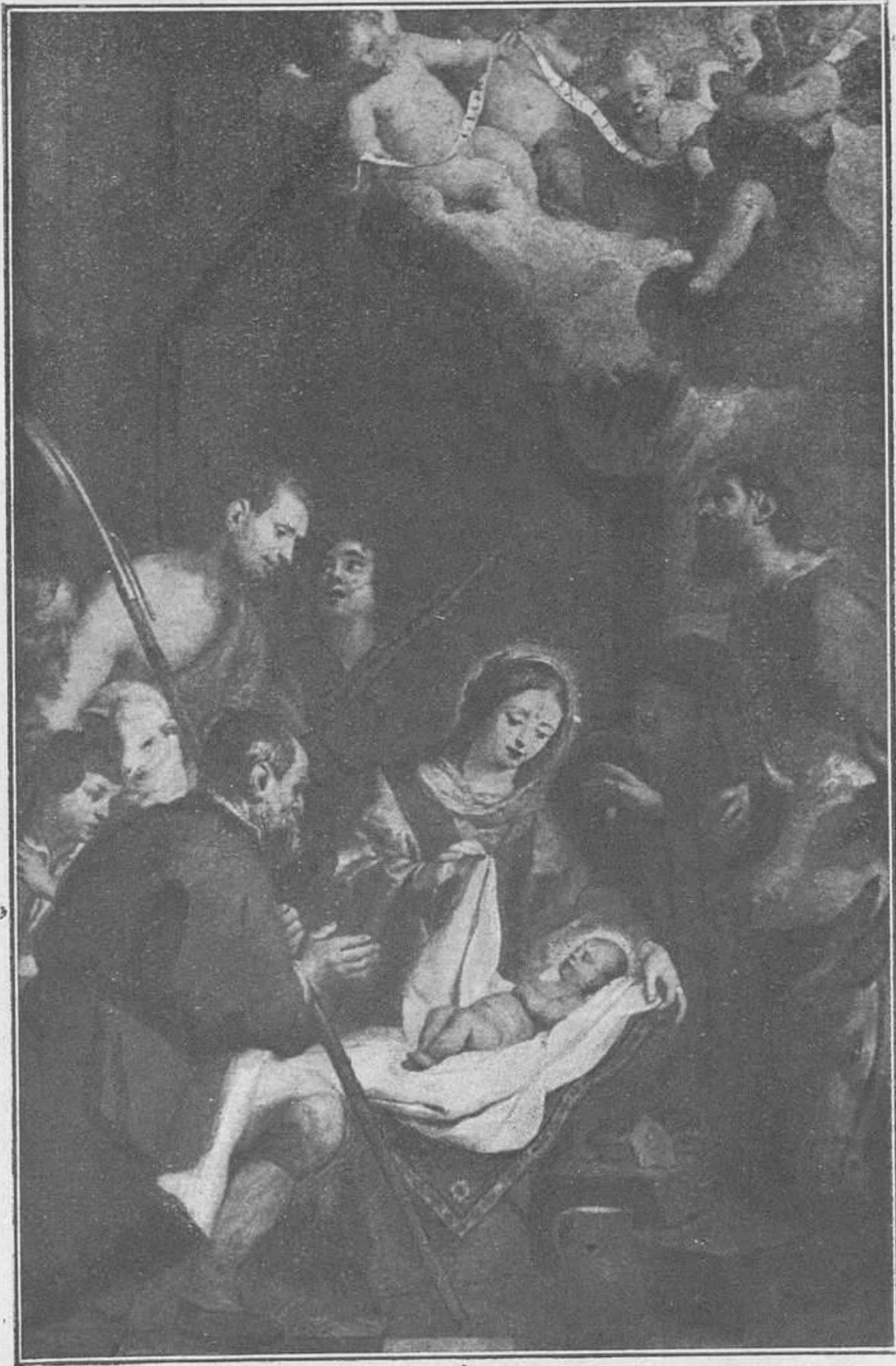
Fabricadas según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)





Un parvulito ha nacido para nosotros, venid y adorémosle.



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

15 de Diciembre de 1915

Núm. 371

El Misterio de Belén



CUATRO mil años hacía que el hombre regaba con sus lágrimas la tierra esterilizada por su pecado, y desde el abismo de su dolor no apartaba la vista del cielo, por ver si de él descendía el rocío divino que había de lavar su iniquidad y fecundar la tierra maldita. Amaneció por fin el día de la misericordia, rasgóse la bóveda celeste y el Altísimo depositó una gota de rocío en los pétalos de una cándida flor de los valles de Judá, en el seno purísimo de una Virgen nazarena. Esta gota de rocío, embestida por los rayos fecundantes del Espíritu vivificador, se convirtió en una perla, que es la perla más preciosa del Oriente. Y era ya llegado el tiempo en que esta perla, que el Cielo nos enviaba como precio de nuestro rescate, se desprendiera de la concha que la encerraba, para que, a través de ella, recibiera el hombre templados y proporcionados a la flaqueza de su condición, los esplendores de la Divinidad. Mas ¿cuál sería el lugar destinado por Dios para recibir ese don que el cielo nos enviaba cubierto con el velo de nuestra naturaleza y en forma de tierno infante? ¿Dónde nacería ese astro divino que brillando en el empíreo desde toda la eternidad, venía al mundo para iluminarnos con su doctrina, edificar-nos con su ejemplo, sanarnos con el bálsamo de su amor, redimirnos de nuestra esclavitud y guiarnos a la mansión de la gloria y de la paz? Ya lo había dicho el profeta Miqueas: «Y tú, oh Belén llamada Efrata, tú eres una ciudad pequeña respecto a las principales de Judá: pero de ti me ven-

drá el que ha de ser dominador de Israel, el cual fué engendrado desde el principio, desde los 'días de la eternidad» (1).

Había publicado el César romano un edicto disponiendo el empadronamiento de todos los súbditos de su vasto imperio. María, la inocente, la pura, la hermosa Virgen de Nazaret, acompañada por su casto esposo, por su ángel tutelar el piadosísimo José, obediente a la voz de la autoridad, se apresuró a cumplir las órdenes del Emperador, dirigiéndose a la ciudad de su familia, a la pequeña Belén, para inscribirse en los registros públicos. Entraron en ella al atardecer de un día frío y desapacible del mes de diciembre. En vano buscaron por toda ella un decoroso albergue donde pasar la noche, pues si alguno quedaba por alquilar, se reservaba para viajeros de más *fuste* y que mejor pudieran pagar la hospitalidad que recibieran. No pudiendo encontrar alojamiento ni en el mesón público ni entre sus parientes y amigos, se encaminaron a la vertiente oriental de la colina que sirve de asiento a la ciudad de David, donde había una cueva que podría resguardarlos del viento y de la nieve de aquella fría noche de invierno. En un rincón de la misma había un pesebre de madera y atado a él un buey que despachaba tranquilamente su pienso. José y María llevaban un jumentillo, el cual, así que se vió libre de su carga, se acercó al pesebre para tomar parte en el improvisado banquete que se ofrecía a sus ojos. ¡Tal fué el lugar, la compañía y servidumbre escogidos por Dios eterno para hacer su entrada en el mundo revestido de carne mortal! Los ricos, los príncipes y potentados le esperaban con dorada cuna en los palacios de los reyes; los caudillos le buscaban en los cuartos de banderas, entre el brillo y el estruendo de las armas; pero el Salvador del mundo, que deseaba reinar sobre los hombres con el cetro del amor y la diadema de las virtudes ocultas; que venía en figura de siervo, como Cordero de Dios y Maestro de la humildad; que había ocultado su omnipotencia y majestad bajo la forma de un pobre y tiernecito niño; que había, finalmente, de morir en un madero, desnudo, desamparado y sin tener donde reclinar su cabeza, prefirió para su nacimiento el establo a los palacios de los pecadores; el pesebre, a los lechos de pluma y oro de que se gloria la

1 Cap. V, v. 2.

soberbia humana; la compañía de pastores y animales, a la de ambiciosos y soberbios cortesanos.

Aquella noche memorable que marca el comienzo de la Era de gracia, antes que apareciera en el firmamento el lucero de la mañana, María, aurora de la divina misericordia, dió a luz sin mancha ni lesión alguna, como el sol derrama sus rayos, como la flor esparce su perfume, un divino parvulito, que se apellida el Admirable, el Fuerte, el Príncipe de la Paz, el Angel del gran consejo. En este momento solemnó quedaron suspensos los Cielos, no acertando a comprender aquel misterio de amor, mientras del trono del Excelso salía una voz que decía: *Adórenle todos los Angeles de Dios*. Entonces las celestiales Jerarquías, cubriendo el rostro con sus alas para no verse ofuscados por la gloria de tanta humildad, bajaron a la gruta de Belén para rendir pleitesía al Dios-Humanado. Hecho esto se destacaron dos ángeles de aquella gloriosa comitiva, marchando el uno a lejanas tierras para anunciar la buena nueva a los pueblos gentílicos representados por los Reyes Magos, y el otro a las praderas de Belén, y llegándose a los pastores que velaban sobre su grey, cercólos con su resplandor, «lo cual les llenó de sumo temor. Díjoles entonces el Angel: no tenéis por qué temer, pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo; y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador que es el Cristo, el Señor nuestro. Y sírvaos de señal que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el Angel un ejército numeroso de la justicia celestial, alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Al oír esto los pastores dijéronse unos a otros: «Vayamos a Belén y veamos este prodigioso suceso que acaba de acontecer, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, a toda prisa, y hallaron a María y José, y al Niño reclinado en un pesebre» (1).

¡Qué fe tan grande la de estos sencillos pastores! Ellos habían oído predicar una y mil veces a los doctores de la ley, que el Mesías prometido nacería en un palacio rodeado de la opulencia y el fausto que suele rodear la cuna de los

1 Luc. c. 2, v. 8-16.

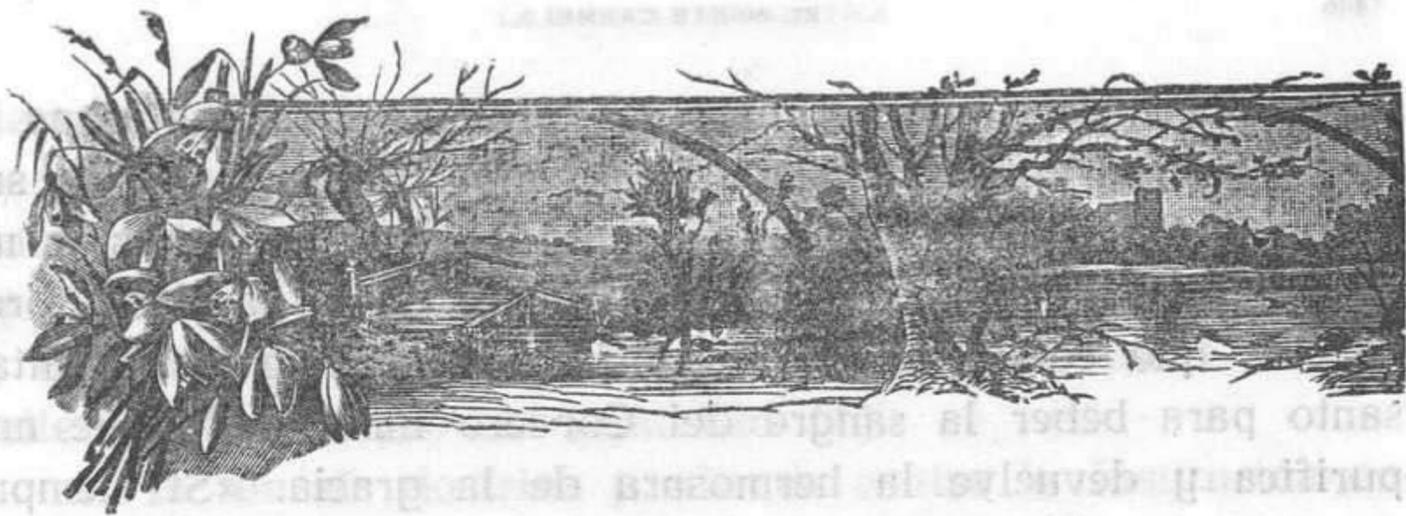
grandes príncipes de la tierra. Ellos esperaban un Mesías más rico y glorioso que Salomón, más ilustre que David por las victorias que reportaría de los enemigos del pueblo escogido, y sobre este falso concepto habían levantado la fábrica maravillosa del poderío, de la gloria y de la grandeza nacionales en los tiempos mesiánicos. Pues bien, todos estos castillos de viento caían por tierra al solo anuncio del Angel de que había nacido el Mesías y le encontrarían reclinado en un pesebre.

La pobreza, obscuridad y mansedumbre con que Jesucristo se presentó a la nación judía, fueron la piedra de escándalo con que tropezó aquel pueblo positivista, singularmente la clase adinerada, para que no reconociese el carácter mesiánico del humilde Nazareno, no obstante los prodigios de toda especie con que la probó hasta la evidencia. En cambio los pastorcillos de Belén, sobreponiéndose a todos los prejuicios nacionales, no sólo no rechazaron indignados el mensaje del cielo, sino que deponiendo toda sombra de duda se dijeron al instante: «Vayamos a Belén y veamos el prodigioso suceso que acaba de acontecer». Y fueron a toda prisa y hallaron a María y José y al Niño reclinado en un pesebre y adorándole no cesaban de glorificar las maravillas de Dios.

Vayamos también, lector piadoso, a Belén, y postrándonos ante la cuna del recién nacido, pidámosle para nosotros los ricos dones que vino a traer del cielo; pidámosle que temple el orgullo y la ambición que han enloquecido a tantos pueblos hermanos, para que brille pronto sobre ellos la aurora de la paz; pidámosle también que derrame algunas gotas del bálsamo de la consolación sobre tantos como sufren, para que se mitiguen sus dolores y se enjuguen tantas lágrimas como se derraman en incontables hogares cristianos.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





LA DOCTORA EUCARISTICA

(Continuación).

XVIII



DESEOSO el Salvador de que la vida divina del alma fuese siempre en auge preceptuó al hombre la comida del Pan eucarístico, conminándole con una muerte desdichada si no cumplía este amoroso y paternal mandato. «Yo os daré un pan del cielo (1); ese pan es mi cuerpo (2). Tomad y comed; este es mi cuerpo (3); si coméis de este pan, yo estaré con vosotros (4), viviréis de mi misma vida y yo os resucitaré en el último día (5); pero si no coméis mi cuerpo ni bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros, moriréis eternamente» (6).

En esta conminación manifiéstase el amor infinito de Jesucristo. No satisfizo a su generoso y magnánimo corazón obsequiarnos con esta prenda. Fué más allá; quiso que todos la aceptasen, que todos irremisiblemente bajo severísima pena de eterna condenación la recibiesen en su alma. Conocedor profundo de la debilidad humana y de la maravillosa virtud de su cuerpo sacratísimo vióse obligado por la fuerza de una lógica soberana a imponer al mundo ese divino precepto.

1 Joan VI, 33.

2 id. 52.

3 Math. XXVI, 26.

4 Joan VI, 57.

5 id. 55.

6 id. 54.

Somos pecadores, ciertamente; las pasiones nos conturban y nos arrastran constantemente al pecado. Alejarnos de la sagrada Mesa equivaldría consiguientemente a lanzarnos a un precipicio. Si deseamos escalar el monte de la santidad, preciso es que con relativa frecuencia nos acerquemos al altar santo para beber la sangre del Cordero inmaculado que nos purifica y devuelve la hermosura de la gracia. «Si siempre que se consagra, dice San Ambrosio, se derrama místicamente la sangre de Jesucristo, y se derrama para remisión de los pecados, debo yo recibir esta preciosa sangre para que se me perdonen mis pecados; y como estoy siempre inclinado y dispuesto a pecar, debo tener siempre conmigo el remedio, el antídoto contra el pecado» (1).

Quizá meditando en nuestra vileza y fragilidad propia se apodere de nosotros triste decaimiento, temerosos de no poder soportar el dolor y los estragos de las malignas enfermedades que nos aquejan; pero afortunadamente en nuestra mano está el remedio. «El que tiene una llaga en el cuerpo, añade el mismo santo Doctor, se aplica el bálsamo que puede curarle; y puesto que tenemos la llaga que en nosotros produjo el pecado, debemos recibir la medicina celestial del venerable Sacramento» (2). «Pues si cuando andaba en el mundo, diremos con santa Teresa, de sólo tocar sus ropas sanaba a los enfermos ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si se le hace buen hospedaje» (3). La Eucaristía, ha dicho el Concilio Tridentino, es el antídoto que nos cura de los pecados leves y nos preserva del mortal (4). ¿Por qué, pues, ese temor infundado, que nos retrae del banquete eucarístico? Si diariamente hay desgaste en nuestras energías morales ¿por qué no acudir también todos los días a recuperarlas, recibiendo el sacratísimo pan de los ángeles?

En los primitivos tiempos del Cristianismo el pueblo creyente acercábase todos los días al sagrado convite para robustecer y fortificar su espíritu; pero con el rodar de los

1 S. Ambr. De Sacram. lib. IV.

2 id. Lib. V.

3 Camino de Perf. c. XXXIV,

4 Con. Trid. Ses. 13. cap. II.

tiempos inicióse en el hombre, siempre versátil y olvidadizo, una época de decrecimiento en la fe; y esa frialdad reinante en su corazón le mantenía perezosamente alejado de la fuente de la vida. Descendió más el termómetro religioso, y fué necesario que la Iglesia, por medio de sus Concilios, reiterase el precepto de Jesucristo (1).

A la funesta doctrina predicada contra la Institución eucarística por los fanáticos seguidores de la Pseudo-Reforma sucedió el aparatoso error jansenista, cuyos patrocinadores, llevados de un puritanismo glacial, infundían a los fieles temeroso y extralimitado respeto a la Comunión. El malsano principio, rigorista hasta el extremo, por ellos calurosamente defendido era que nadie puede recibir el Santísimo Sacramento a no tener el más puro amor de Dios sin mezcla alguna; que deben ser separados del altar todos aquellos que no estén purificados hasta de las reliquias de las pasadas culpas y perfectamente unidos a Dios, siendo del todo irreprehensibles. El famoso libro de Antonio Arnaldo (2) produjo en las almas estragos incalculables. Si para una buena Comunión es indispensable el puro amor de Dios, en sentir del jansenismo; si cada pecado mortal exige larga penitencia y privación de la Eucaristía, los altares de la Iglesia forzosamente habían de quedar desiertos y abandonados. En el vulgo y entre la gente sencilla y piadosa, sin excluir la que vivía retirada en los claustros, causaron daños sin cuento tan demoleedores principios. Una vida sin Comunión, por austera y pujante, por irreprehensible e inmaculada que se la suponga, será siempre una vida estéril, perezosa, sin alma. Con razón pudo decirse de las religiosas de Port-Royal, fervientes admiradoras de la doctrina jansenista, que eran: «Puras como ángeles, soberbias como demonios».

Lo hemos aseverado repetidas veces; la Eucaristía desempeña en el alma un papel de la más alta trascendencia; es su necesidad más apremiante; sin ella no hay reacción; el alma muere de anemia. De ahí la insensatez y verdadera locura de aquellos cristianos rezagados y negligentes que descuidan ese manjar divino, sin preocuparse de recibirlo con la debida frecuencia. «Si la Eucaristía, observa San Ambrosio,

1 Conc. Later. IV. can. XXI et Conc. Trid.

2 *La frecuente Comunión*, publicado por orden de Saint-Cyran. 1643.

es el verdadero pan cotidiano ¿por qué no vas a recibirle más que una vez al año? Recíbelo todos los días, para que todos los días produzca en ti sus efectos. Hazte digno de recibirlo todos los días, porque si por tus pecados no mereces recibirlo diariamente, tampoco lo mereces una vez al año» (1). «Hacerlo todos los días, añade San Basilio, es bueno y provechoso; porque ¿quién duda que participar con frecuencia del Autor de la vida equivale a vivir a menudo de El y por El?» (2). El celeberrimo Obispo de Hipona razonaba de esta manera: «Si este Sacramento se ha instituído en forma de comida para evidenciarnos que es un verdadero alimento que debemos tomar con frecuencia, no veo el porqué de no recibirlo diariamente» (3). Y el Crisóstomo se expresaba en estos términos: «Vosotros creéis que es tener religiosidad y respeto, a la Mesa del Señor el dilatar la Comuni3n; no veo la razón; porque aunque no os acerquéis más de una vez al año, si comulgáis indignamente, os hacéis reos de eternos suplicios; y si os llegáis con santas disposiciones, tanto más perdéis cuanto más os retrasáis» (4). Así han hablado los Doctores de la Iglesia, fieles intérpretes del pensamiento de Jesucristo.

La causa de que los hombres no sientan en su pecho sed vehemente por la sagrada Eucaristía y que vergonzosamente les mantiene alejados del altar santo, es una dolencia morbosa que se ha apoderado de su espíritu; es esa enfermedad maligna de la sociedad moderna que, apartándoles de Dios, les reduce a la esfera de un egoísmo degradante y abyecto; es la indiferencia religiosa, esa indiferencia que adormece al rico en sus goces y en sus fiestas; y al pretendido sabio en su orgullo, rechazando toda revelación; y al pobre en su trabajo; y al joven en sus pasiones y sus locuras que le conducen infaliblemente a un abismo. ¿Quién duda de la existencia de esa enfermedad del espíritu y del corazón? El hombre moderno apenas si consagra un instante para elevar su pensamiento hacia Dios. Atravesará los montes, surcará los mares, consumirá sus energías y gastará su salud y su vida en descubrimientos peligrosos; pero Dios, la religión, el alma,

1 S. Ambr. De Sacramen. lib. V.

2 Epist. 229 ad Caesarian. Patric.

3 S. Agust. De vita coelest.

4 Homil. V. in Timoth.

la Eucaristía son para él palabras huera, nombres desconocidos de los que habla con sarcástica sonrisa.

Sin embargo, todavía existen cristianos que sienten en su alma las palpitaciones y el escalofrío de lo divino. Pero un respeto mal entendido les priva de llegarse al angélico convite. A imitación de los jansenistas de Port-Royal nunca se juzgan bastante puros para hospedar en su alma al Dios de las alturas. San Cirilo reprende a tales meticulosos con estas palabras: «Los que sólo al cabo de largo tiempo entran en la iglesia para recibir la Comunión, pretextando un respeto religioso, entiendan que es un respeto falso y farisaico, y que su alejamiento del altar es una falsa piedad y un escándalo verdadero; es un daño cierto para sus almas, porque rehusando acercarse al que puede vivificarlos, se excluyen ellos mismos de la vida eterna. Tanta es la astucia del enemigo infernal que, después de arrastrar al hombre al pecado, le hace odiar y aborrecer la fuente de la gracia que podría curarle» (1). Ciertamente, dada la moderna licencia de costumbres y el excesivo cuidado de los deleites temporales, no todos los fieles viven hoy en disposición de acercarse frecuentemente a la sagrada Mesa, mas sobre ellos caerá el peso de aquella espantosa maldición divina: «Si no comiereis este pan, no tendréis vida en vosotros, moriréis eternamente». Su frialdad y relajación no podrá excusarles ante el Señor. «Si no estáis dispuestos, argüía San Agustín, deber vuestro es prepararos», «porque si nuestra eterna salvación, agrega San Ambrosio, exige por lo incierto de la hora una continua vigilancia en el bien, nuestra misión de cristianos exige que, estemos preparados siempre para recibir el cuerpo santificado y santificador de Jesucristo».

No enumeraremos los ubérrimos frutos que aporta al alma la Comunión frecuente, ni entra en nuestro propósito historiar los males que de este alejamiento e indiferencia hacia la Eucaristía sobrevienen al individuo y a la sociedad en que vive. Mas, aunque el pueblo creyente se ejercite en esa práctica piadosa, si a este acto sublime no precede una preparación esmeradísima, cual conviene a tan augusto Señor y venerando Sacramento, la Comunión frecuente degenerará por fuerza en costumbre rutinaria, de funestos resultados para las

1 S. Cir. Alex. Comment. in Joan Lib. III.

almas. Sobre contraer ante Dios inmensa responsabilidad, se harían indignas de los dones celestiales que Dios tan pródigamente dispensa a sus predilectos. ¿Por qué tan numerosas Comuniones producen a veces escasísimo fruto? Indudablemente que es por falta de disposición. Santa Teresa lo ha dicho: «Pienso que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricas. Sino que no parece sino complimiento el llegarnos a El, y así nos luce tan poco» (1). «Con este mantenimiento y maná de la Humanidad del Señor, si no es por nuestra culpa no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación y mantenimiento» (2). Nuestra encendida y seráfica Doctora eucarística, apasionadamente enamorada de Jesús Sacramentado, comulgaba con frecuencia, y si podía diariamente. Y tan vehemente era el deseo que en su corazón ardía por recibirle, que el consejo o mandato del confesor, privándola de tan celeste manjar era para Teresa la mortificación más sensible.

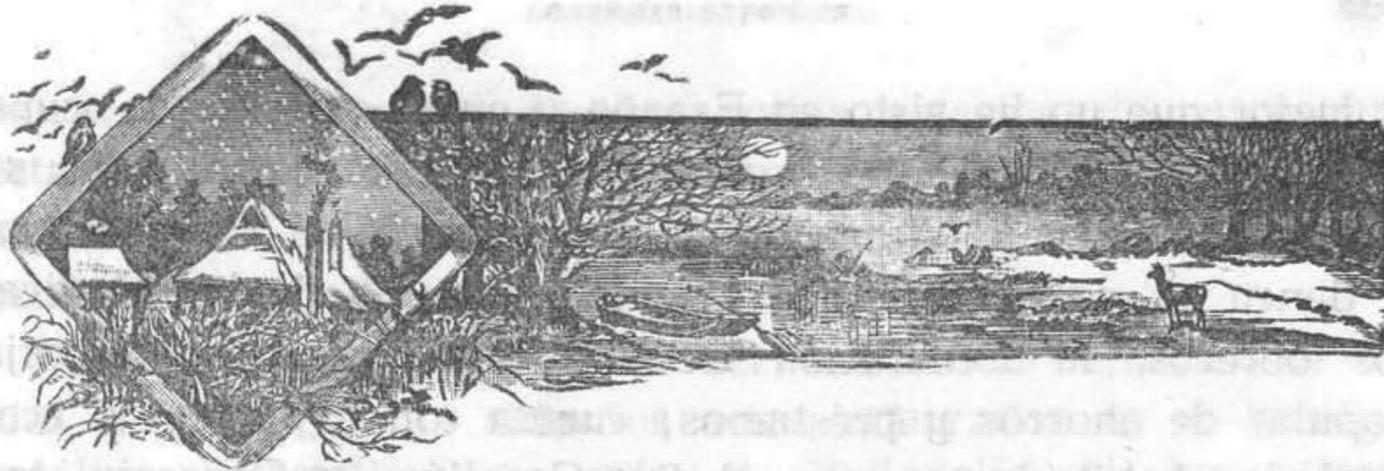
FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

1 Conc. de Amor de Dios. 3.

2 Camino de Perf. cap. XXXIV.





Acontecimiento Social

DE trascendental importancia para la deseada regeneración social católica española pueden calificarse las fiestas celebradas durante los días 21, 22, 23 y 24 de Noviembre en la nobilísima ciudad del Pisuerga.

En la historia del resurgimiento social de Castilla y de España perdurará imborrable, como prueba de la vigorosa fuerza efectiva con que ya cuenta la acción social en nuestra patria, y esperanza de un porvenir más risueño para el capital y el trabajo, la inauguración de la *Casa Social Católica* de Valladolid, hecho que ha tenido carácter verdaderamente nacional.

Los Prelados de Segovia, Jaca, Palencia y Salamanca, centenares de directores y maestros sociales, numerosas representaciones sindicalistas y millares de obreros de la ciudad y del campo, se reunieron en la antigua capital del reino de León para admirar y aplaudir la tenaz y perseverante labor de unos cuantos hombres sociales que, por amor al pobre y en su ardiente deseo de ver restaurado en todos los hijos de Castilla y de España el reinado de la verdad y de la justicia, han roto las cadenas de la esclavitud socialista y han visto coronados sus esfuerzos y recompensados en parte sus trabajos con la inauguración de la casa que ha de ser el *Hall* de todas las instituciones sociales organizadas en Valladolid y su Provincia.

El edificio material, que en nada cede a la *Centrale* de Bruselas ni al *Casal Popular* de Barcelona, y es sin disputa

el mejor que yo he visto en España y en el extranjero, ocupa un solar de 23.000 pies cuadrados. En sus cuatro pisos se hallan instalados el despacho y almacenes de la Cooperativa, y tienen su domicilio independiente cada uno de los sindicatos obreros, la Federación de sindicatos agrarios, la caja popular de ahorros y préstamos; cuenta con higiénicas y acomodadas habitaciones para el Sr. Capellán, y Conserje, con salón de Juntas, capaz para 600 personas, y salón especial para el Círculo, salas para Biblioteca, tresillo, billar, *restaurant* etc. etc. El teatro lindamente decorado, puede contener 1200 espectadores. La fachada principal hállase coronada por hermosa balaustrada y sobre ella álzase las esculturas que representan el trabajo, las artes, la agricultura y la industria, y en el centro campea en relieve la inscripción *Casa Social Católica*.

Más aún que el edificio material, muestran espléndidamente la vitalidad de la Obra social vallisoletana las instituciones domiciliadas en la Casa Católica o que en ella funcionan. Basta enumerarlas: Asociación de Escuelas y Círculos Católicos de Obreros; Sindicatos profesionales, de Ferroviarios, Dependientes de Comercio, Industria y Banca, Albañiles, Oficios varios, Vendedores ambulantes, Electricistas, Panaderos etc; Federación agraria con setenta y cuatro Sindicatos Agrícolas adheridos; Cooperativa de consumo; Caja de Familias; Bolsa del Trabajo; Secretariado popular; Cooperativa de Crédito, Mutualidad Escolar; Patronato de jóvenes obreros; Círculos de Recreo y Biblioteca; Asociación de San Rafael y tres publicaciones periodísticas; a saber: *Castilla social*, *El Ferroviario* y el *Boletín de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos*.

La actuación social de los católicos españoles fundada en los principios cristianos, puede decirse que data, como en todos los países, desde la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum*; pero mientras otras naciones como Bélgica y Alemania, llevaron pronto a la práctica las orientaciones pontificias expuestas por grandes maestros sociales, en España tropezó la obra social con dos grandes obstáculos: la falta de organización y la ausencia de orientación completa. Gracias a la educación del Clero con vistas a estas cuestiones y al esfuerzo de unos cuantos seculares, verdaderos apóstoles del Catolicismo social, se han vencido esas dificultades, se

han roto los moldes de una rutina estacionaria, y se han establecido sólidamente las tres clases de obras que necesitábamos: Círculos Católicos, Sindicatos Agrícolas y Gremios profesionales federados.

Manifestación espléndida del avance del Catolicismo social en España, han sido los actos celebrados en el hidalgo, católico y castellanísimo solar de Valladolid. Ni los mismos socialistas desconocen la significación presente de estas fiestas y los efectos saludables que de ellas han de manar para el porvenir, aunque la hayan calificado en periódicos suyos como en *Adelante* de «ostentosa manifestación clerical desprovista de toda fuerza efectiva», y «acto de relumbrón capaz de engañar únicamente a gentes demasiado impresionables». Quien contemplara el día 21 de Noviembre aquella masa compacta de hombres de ciencia y de acción, de inteligentes artistas y de rústicos labradores que llenaba por completo las naves de la Catedral, y fijara su vista en aquellas ciento cinco banderas que representaban a otras tantas organizaciones unidas en un mismo espíritu de caridad, de justicia y amor, dóciles siempre a las enseñanzas de Jesucristo, quien viera aquellas banderas empuñadas por manos encallecidas en el trabajo y paseadas en triunfo por las calles de Valladolid y bajo las cuales se agrupaban comisiones de León, Burgos, Vitoria, Miranda, Irún, Santander, Bilbao, Gijón, Palencia, Segovia, Madrid, Barcelona, etc. etc., algunas de las cuales representaban veinte, treinta y hasta ciento cincuenta mil sindicalistas de las diversas regiones de España, no podía menos de reconocer la altísima importancia social de ese recuento de fuerzas católicas organizadas sin precedentes en Valladolid ni en España.

No carecía de objetivo sintetizar aquí los muchos e instructivos discursos pronunciados en esta memorable jornada social, pero hay tanto campo donde espigar que, o el lápiz rojo del Director ha de entrar a saco por estas cuartillas, o había que resignarse o indicar solamente el asunto tratado por cada uno de los oradores.

En la Misa solemne del domingo 21, en la que ofició de Pontifical el Sr. Obispo de Jaca, pronunció el Ilustrísimo señor Gandásegui, Obispo de Segovia, un magistral discurso en el que, después de saludar a Castilla, madre fecunda de santos amores y bellos ideales, y ponderar la importancia del

acto que congregaba a entidades sociales de toda España en la noble capital vallisoletana, concretó el programa de toda su larga, elocuente y razonada peroración en estas tres palabras: *Religión, Trabajo, Asociación*, entonando un himno envuelto en elevados conceptos filosóficos y en galanas y cadenciosas melodías de clásico lenguaje al espíritu de sacrificio, de asociación y de fraternidad cristiana de los Sindicatistas católicos.

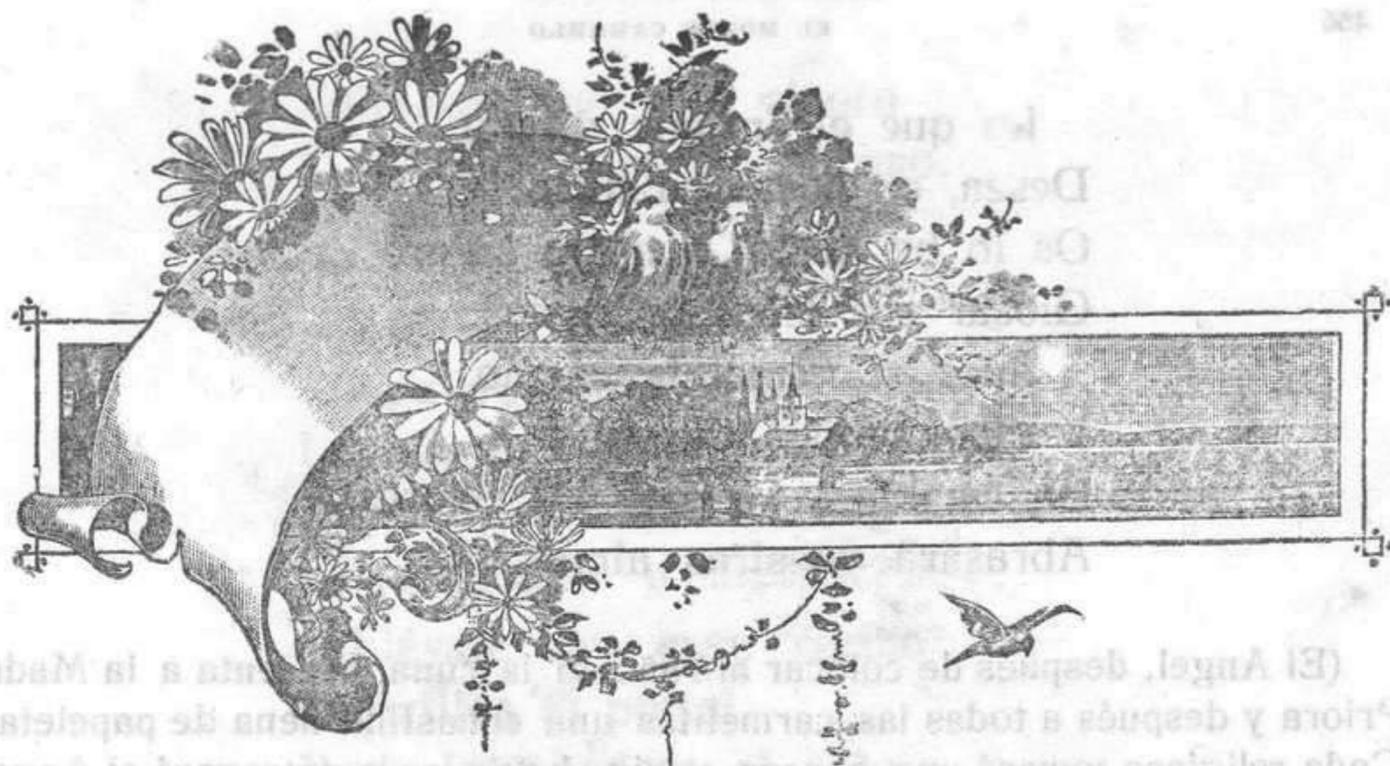
Al terminar la misa, el Emmo. Sr. Cardenal Cos penetró en el templo metropolitano, y bendijo las ciento cinco banderas que se habían colocado en el centro de la iglesia y en forma de cruz.

La manifestación que, terminado el Santo Sacrificio y saliendo de la Catedral, recorrió las calles de Valladolid en medio de inmensa muchedumbre de espectadores, que presenciaron con respeto el paso de diez mil católicos sindicados que a banderas desplegadas marchaban, serenos, con valentía y sin miedo a las amenazas socialistas, llegó sin incidente alguno a la Casa Social donde escucharon la cálida, entusiasta y patriótica arenga del Sr. Obispo de Jaca y del presidente de los ferroviarios D. Agustín Ruíz. Eran las dos menos cuarto de la tarde cuando entre vivas atronadores e interminables aplausos, se disolvió la manifestación para volver a reunirse a las cinco, hora en que empezó el *meeting* de este día.

FR. MARCELO DEL NIÑO JESUS, C. D.

(Se concluirá).





El divino pordiosero de Navidad

Aparece un Angel llevando al Niño Jesús en sus brazos y canta:

En el nombre del Dios que adoro
Os tiendo la mano, hermanas;
Porque viniendo hecho niño
Mi Dios, hoy viene sin habla.

Y como el buen peregrino
Tan sólo en la tierra hoy halla
Indiferencia, por eso
A nuestro Carmelo llama.

Buscando viene cariño,
Pidiendo viene alabanzas;
Dádselas, pues, y en amores
Abrasará vuestras almas.

Pues quien llama a vuestras puertas
Y una limosna, por gracia
Os pide es el Verbo eterno
Que habita en eterno Alcázar.

Aproximaos sin miedo,
Y una por una a sus plantas
Venid todas a ofrecerle
Vuestro gozo y vuestras lágrimas,

Lo que el Infante divino
 Desea, en pocas palabras
 Os lo he dicho, mas yo quiero
 Glosar sus místicas ansias.

Pues si demanda cariño
 Y ricos dones demanda,
 En cambio, en fuego de amores
 Abrasará vuestras almas.

(El Angel, después de colocar al Niño en la cuna, presenta a la Madre Priora y después a todas las carmelitas una canastilla llena de papeletas. Cada religiosa tomará una, al azar, y, sin abrirla, se la entregará al Angel, quien la leerá en alta voz, para dar a conocer la limosna que pide el Santo Niño a cada religiosa).

UN TRONO DE ORO

Pues Jesús es tu tesoro,
 Oye su ruego oportuno,
 Hoy te pide un trono de oro,
 Pues en Belén no hay ninguno.

El establo es como el pecho
 Del pecador, do no hay cosa
 Que le sirva de provecho
 O que la encuentre preciosa.

Salva a un alma; tráela al coro
 Angélico con su lira:
 Un alma es el trono de oro
 Por el cual Jesús suspira.

UN POCO DE LECHE

Quien con sola su presencia
 Alimenta al elegido,
 Hoy reclama tu asistencia,
 Pues Niño pobre ha nacido.

Símbolo de la pureza
 Del alma es la blanca leche;
 Dale un poco con ternura
 Para que a ti te aproveche.

¡Oh, sí!, que tiene en el cielo
 Un tesoro, y aun El mismo,

Vale más que todo el oro
Y es de ternura un abismo.

PAJARILLOS

¿Quieres, hermana, saber
Lo que ha de hacer sonreír
A Jesús, y le ha de hacer
Gozar mucho y divertir?...

Llévale con gran cariño
Pajarillos al portal,
Pues Jesús adora al niño
Y esa es su imagen cabal.

Ruégale desde el Carmelo
Por los niños, y El te abona
Que los niños en el cielo
Serán tu mejor corona.

UNA ESTRELLA

Cuando el cielo está sombrío,
De espesas nubes cubierto,
Se ve triste el Amor mío
Porque está sin luz su huerto.

Escucha tú su querella,
Pues viene a tu huerto a verte,
Porque luzcas como estrella
Con luz bella y esplendente.

Y esa luz, rasgando el velo,
Que encubre tantos amores,
Hasta las puertas del cielo
Guiará a los pecadores.

UNA LIRA

Escucha tú, mi pequeña,
Por lo que el Niño suspira
Con tu corazón hoy sueña
Y lo quiere por su lira.

De querubes en el cielo
Tiene coros a millares,

Mas, ha venido al Carmelo
 A escuchar vuestros cantares.
 Quiere oír la melodía
 De esos cánticos de amor,
 Que le cantáis noche y día
 Desde el matinal albor.

ROSAS

Eres lirio embalsamado
 Que encanta a la Virgen Madre;
 Hoy te va a decir tu Amado
 Algo que también te cuadre.

—«¡Ah! Si yo amo el blanco lirio,
 Símbolo de la inocencia,
 También me encanta el martirio
 Con rosas de penitencia».

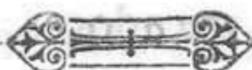
«Cuando más llanto derraman
 Las almas, son más hermosas;
 De almas que así lloran y aman
 Quiero coger frescas rosas».—

SOR TERESA DEL NIÑO JESUS, C. D.

Por la traducción:

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).



UNA LIRA



IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS

XIII

El valle de Josafat.—Sepulcro de la Virgen.—La gruta de la agonía.—Huerto de Getsemaní —Subiendo el Monte Olivete.



EN el artículo anterior hemos hecho mención, siquiera haya sido someramente, de los principales lugares que se encuentran en el Monte Sión y por no alargarnos demasiado, nada diremos ni de la casa o palacio de Caifás en cuyo patio tuvo lugar la negación de San Pedro, ni de la magnífica iglesia y suntuoso convento que el Emperador de Alemania ha levantado, residencia hoy de Padres Benedictinos. Este lugar es conocido con el nombre de «Dormición de la Virgen». El nuevo y magnífico santuario debido a la munificencia del Emperador Guillermo como recuerdo de su viaje a Oriente, tiene una cripta subterránea digna de verse: fué consagrado el año 1910.

Después de descansar de mi excursión, emprendí de nuevo otro itinerario, y recorriendo una vez más la calle de la Amargura y de ver ligeramente la casa de Santa Ana y de San Joaquín, convertida hoy en soberbio convento de los PP. Blancos fundados por el cardenal Lavigerie (1), llegué a la puerta de San Esteban, conocida en tiempo de los israelitas con el nombre de «puerta de los rebaños», de «Josafat» en tiempo de los Cruzados, y actualmente por los musulmanes con el nombre de puerta de la «Señora María».

Apenas se traspasa esta puerta, el peregrino se encuentra en medio de losas sepulcrales y una impresión extraor-

¹ En este lugar estaba nuestro Convento de PP. Carmelitas.

dinaria se apodera del ánimo al encontrarse de repente en medio de una necrópolis, y al frente del valle más famoso del mundo, el valle de Josafat, silencioso como las tumbas que por todas partes le rodean, misterioso e imponente por los recuerdos que suscita. Miles y miles de sepulcros blanqueados forman como un inmenso mosaico, entre los cuales se descubren algunos bultos negros: son huérfanos y viudas que están llorando sobre la tumba de sus seres queridos. El aspecto de este valle es verdaderamente desolador y triste de verdad, ya que la aspereza de sus caminos, la aridez de sus vertientes, el torrente Cedrón que le atraviesa, las tumbas que le pueblan, los recuerdos, en fin, del pavoroso juicio final, donde todos seremos sentenciados, infunden una impresión tal, que causa escalofríos, y como a San Jerónimo parece a uno oír los ecos de las trompetas de aquel día terrible tan esperado por el justo, cuanto temido por el pecador.

Paso a paso fui descendiendo al valle, y un grupo de miserables y desgraciados llamaron de tal manera mi atención, no exenta de curiosidad, que no pude resistir el acercarme a aquellos seres, cuyos gemidos llegaban tristemente a mis oídos llenándome de compasión y lástima. Eran los leprosos, que se reúnen en este camino que conduce al valle de Josafat, por estarles rigurosamente prohibida la entrada en la ciudad; los leprosos, pobres desgraciados, con sus caras hinchadas y amoratadas, con sus carnes medio carcomidas y demostrando vida únicamente en los ojos de la cara que despiden llamaradas de sufrimiento. Estos seres que, conmovieron en más de una ocasión el corazón de Jesucristo poniendo sobre ellos su mirada llena de ternura, se encuentran completamente abandonados por parte de sus familias, viéndose en la precisión de vivir en un triste aislamiento alejados de sus hermanos que los rechazan y se alejan sin prestarles auxilio. Es que entre los suras y versículos del Corán no hay uno siquiera que se acuerde de ellos: sólo el Evangelio de Cristo tiene y sabe producir almas heroicas que, como en Jerusalén, cuidan y asisten con solicitud maternal a estos seres abandonados en la leprosería de Siloé. Las entrañas más duras se conmueven al ver a estos seres infortunados echados en el suelo a la orilla del camino envueltos por completo en sus harapos y alargando su mano, también cubierta, para recibir la limosna de los caritativos transeuntes; la mayoría tienen en el suelo

unos vasitos de latón y en ellos depositan lo que reciben. ¡Pobres desgraciados, y qué triste debe de ser vuestra dolorosa existencia!

Deposité algunos *metaliks* en los botecitos de los leprosos y me retiré de ellos, llegando a mis oídos sus quejidos tristes y lastimeros, como que encierran todas las notas de la gama del dolor. Siguiendo mi camino y descendiendo al valle, llegué al lugar donde, según la tradición, fué apedreado el protomártir de la Iglesia, San Esteban. Me arrodillé y besé la roca donde cayó el Santo Diácono, viendo los cielos abiertos y rogando por los que le apedreaban. Atravesé luego un puentecito tirado sobre el torrente Cedrón, a cuyo lado izquierdo se encuentra el Sepulcro de la Virgen, en un templete magnífico lleno de lámparas de oro y plata. Se descende a esta capilla subterránea, por una escalera de más de cincuenta gradas; el fondo de la gruta es espacioso, pero muy oscuro. Por eso el pope griego que está a la puerta, ofrece una candela encendida al visitante y de esta manera, cada uno con su luz en la mano, va descendiendo casi perpendicularmente. No se puede afirmar con seguridad que la Santísima Virgen fuese sepultada en esta gruta, ya que según otra opinión no infundada, la Virgen murió en Efeso. Sin embargo, la tradición favorable a Jerusalén parece tener mayor peso, y está apoyada terminantemente, por la autoridad de San Juan Damasceno.

Lo sensible es, que los católicos no puedan rendir aquí culto solemne al Señor en honor de su Santísima Madre, ya que este santuario está en poder de los cismáticos.

Según se descende a esta cripta vense a uno y otro lado tallados en la misma roca, según la usanza judía, los sepulcros de San José, de San Joaquín y de Santa Ana; sin embargo, su autenticidad es muy discutida y no parece descansar sobre sólidos fundamentos. A muy pocos metros de distancia y penetrando por un estrecho callejón se encuentra la gruta de la Agonía. Es una gruta o cueva espaciosa sostenida por tres pilares formados por la misma roca, y gracias a Dios, este venerando lugar nos pertenece y está escrupulosamente cuidado por los PP. Franciscanos, los cuales día y noche tienen un hermanito lego al frente para recibir a los visitantes y encender las velas de la cripta. Tiene tres altares, y en el del centro, sobre el lugar mismo donde oró el Salvador, léese esta conmovedora inscripción:

«Hic factus est sudor ejus sicut guttae sanguinis decurrentis in terram».

Y un cuadro de gran mérito, regalo de D. Carlos de Borbón, representa la escena de la agonía. Su forma es irregular como la de una cueva natural. Es este uno de los puntos donde con más ansias se desea celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Los PP. Franciscanos cantan aquí solemnemente la «Pasión» el día Miércoles Santo.

Es imposible penetrar en este lugar sin sentirse conmovido, al ver, tocar y besar la roca desnuda que sintió sobre sí el peso de un Dios, oyendo sus gemidos y absorbiendo por sus grietas la sangre que goteaba de su frente divina en momentos de angustias y congojas terribles que llegaron a arrancar a Jesús tiernas quejas de abatimiento y desconsuelo y donde apuró hasta las heces el cáliz que el Padre le enviaba, y tanto más hieren estos pensamientos y recuerdos al alma, cuanto que en la gruta de la Agonía se encuentra todo en el mismo estado que la noche en que Cristo sudó aquí sangre. Por eso la imaginación no tiene que esforzarse para hacer composición de lugar, y avivada por los recuerdos e impresiones que los mismos ojos contemplan, cree uno ver al Redentor derribado en el suelo, pegado su rostro en tierra con los cabellos humedecidos y destilando sangre, así como esos mismos ojos acostumbrados ya a la penumbra de la cripta creen vislumbrar los resplandores que saldrían de su alma angustiada, al mismo tiempo que los oídos creen percibir todavía aquellas sublimes palabras pronunciadas aquí mismo y de las cuales dependía nuestra salvación: «*Fiat voluntas tua*».

A muy poca distancia de la gruta de la «Agonía», se encuentra el «Huerto de Getsemaní», teatro de las primeras escenas de la pasión, donde se conservan los olivos del tiempo de N. S. Jesucristo, testigos mudos de las escenas que bajo sus ramas se realizaron. El bondadoso hermano Franciscano que está al frente de este jardín me ofreció generosamente multitud de granos de estos olivos que yo acepté agradecido, estimándolos como un precioso regalo. El huerto está hoy transformado en hermoso jardín lleno de las más variadas flores que embalsaman el ambiente y sirven al mismo tiempo para satisfacer los deseos de los peregrinos de llevarse algún recuerdo, cualquiera que sea, de este santo lugar.

Frente por frente de la puerta del huerto de Getsemaní des-

cúbrense la roca sobre la que estaban dormidos los tres Apóstoles mientras Jesús oraba y sufría aquella tristeza de que nos habla el Evangelio, así como también el lugar mismo donde el pérfido discípulo vendió tan villanamente a su Divino Maestro.

Apenas visitados estos sitios, tan llenos de recuerdos, comencé a subir el Monte Olivete cuya elevación es de unos 380 metros sobre el nivel del mar. A medida que se avanza va apareciendo la ciudad de Jerusalén en toda su grandeza y majestad, y no tardando se llega a la Capilla de los PP. Franciscanos conocida con el título de «Dominus flevit», por ser el mismo lugar desde el cual Jesucristo lloró sobre Jerusalén y predijo todas sus desgracias.

El panorama que desde este lugar se descubre es verdaderamente sublime y hermosísimo, resaltando las cúpulas del Santo Sepulcro y de la gran mezquita de Omar. Después de contemplar detenidamente a Jerusalén, desde el mismo sitio en que Jesucristo la contemplara, seguí mi marcha hasta llegar a la cumbre del Olivete, donde tuve una vez más la dicha de besar la huella que sobre la roca dejó estampada la divina planta de Nuestro Redentor al subir a los Cielos. Por desgracia, este lugar pertenece también a los musulmanes, pero se puede decir en él Misa, y los Santones que están al frente son muy complacientes, y hasta amigos de los PP. Franciscanos, al menos de mi buen *cicerone*, según pude observar, y por una insignificante propina, y aun por un cigarrillo, enseñan muy atentamente, no sólo el lugar de la Ascensión, sino también el minarete de la Mezquita, desde el cual se disfruta de una de las vistas más extensas que es dado contemplar en toda la Judea.

No muy distante del lugar de la Ascensión está el Convento de Carmelitas Descalzas, fundado por la Princesa de Tour d'Anvergue, cuya estatua yacente de alabastro se vé sobre su sepulcro, llamando la atención de todos por su mérito artístico.

Este Convento es llamado del «Pater Noster» porque ocupa el lugar mismo donde Jesucristo enseñó a sus Apóstoles la oración Dominical. En un hermoso claustro, al que se entra atravesando un lindo jardín, está escrito el «Padre Nuestro» en 38 idiomas con caracteres de gran tamaño, en otras tantas lápidas de mármol blanco.

Igualmente visité el sitio donde, según la tradición, compusieron los Apóstoles el «Credo». En un pequeño altar vése una pintura que representa a los Apóstoles con una banderola en la mano, en la cual se halla escrita la sentencia que cada cual pronunciara.

Desde el alto del Olivete, dejando a mano izquierda el suntuoso edificio de los monjes rusos con su esbelto campanario, me dirigí a Betphage, tomando el camino de Betania, el poético lugar donde se preparó la entrada de Jesús en Jerusalén sentado en una asnilla. Aquí tienen una casita los Padres Franciscanos, donde estreché la mano de algunos españoles.

Atardecía, y ya el sol, ocultándose detrás de las colinas, dejaba ese tinte especial, mezcla de púrpura y azul que tanta poesía comunicó a los paisajes de Oriente. Lleno de imborrables impresiones y dulces recuerdos regresé a Betphage subiendo de nuevo a la cumbre del Olivete. Sentéme sobre una desnuda roca, y allí, con los Evangelios en la mano, fuí leyendo los hechos memorables que en el mismo lugar se realizaron, mientras que mis ojos se deleitaban viendo a Jerusalén envuelta en ese melancólico sello de tristeza que la distingue, aumentado entonces por la luz indecisa de la penumbra que sirve de heraldo a la noche.

Por mi imaginación desfilaban todos los héroes que tomaron al Monte Olivete como teatro de sus hazañas. Asirios y egipcios, griegos y romanos, persas y fenicios, francos y turcos, todos ellos han hecho resonar con los hechos de sus armas las concavidades de esta Montaña. Nabucodonosor y Alejandro, Cosroes y Omar, Pompeyo y Tito, Godofredo y Saladino colocaron sus tiendas de campaña en esta cumbre.

En estos pensamientos me sorprendió la noche; en el diáfano firmamento titilaban las primeras estrellas, e interrumpiendo mis consideraciones descendí del Olivete bordeando los sepulcros que por todas partes se encuentran, y atravesando de nuevo el torrente Cedrón y el Valle de Josafat entré en Jerusalén, dirigiéndome, según era mi costumbre, al Santo Sepulcro para orar detenidamente con la frente inclinada sobre la losa que le cubre.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

(Se continuará).



SECCION CANONICA

Sobre la Bula

IV

Número de indultos, y Condiciones para gozar de las gracias concedidas.

24. Para usar lícita y válidamente de los indultos basta adquirir los sumarios.

25. El número de estos sumarios es de cinco, según lo dispuesto por el Emmo. Sr. Comisario General, que tiene facultad de Su Santidad para ordenar del modo que crea más conveniente los indultos de la bula. De modo, que aunque son siete los indultos o concesiones hechas por el Papa, el Comisario los ha comprendido en cinco sumarios o *bulas* como vulgarmente se las llama. Solamente el indulto de abstinencia y ayuno es el que debe separarse de los otros.

26. Son pues los sumarios o *bulas* el de *Cruzada, de Abstinencia y Ayuno, de Difuntos, de Composición* y el de *Oratorios*, cada uno de los cuales abarca distintas gracias y privilegios.

27. Es necesario apropiarse de alguna manera estos Sumarios, aunque para esto no se necesita ya inscribir en ellos el nombre y apellido, ni tampoco llevarlos consigo o conservarlos.

28. Están, pues, quitados de raíz tantos puntos de controversia como ofrecía a los teólogos la cuestión de la inscripción del nombre del interesado, la conservación de la bula, etc. (1).

29. Pero téngase presente que el apropiarse o aplicarse la bula sí que es necesario, lo cual no surte efecto hasta que se aplique a una persona determinada (2).

30. En el caso de que una bula comprada con intención de aplicarla a uno no se le aplicase, o porque no quisiera recibirla o por otra causa, podrá aplicarse a otro, como ya hemos indicado (n.º 21); de donde se sigue que pueden comprarse bulas para dar a los pobres, etc; pero una vez aplicada se hace intrasferible (3).

1 Vid Salm. De Bula etc. C. 1. P. IX.

2 Más adelante hablaremos de la bula *colectiva*.

3 Salmant. n.º 95.

§ V (1).

La bula de la Cruzada.

31. En la bula de Cruzada se han agrupado tres de los indultos del Breve de Su Santidad, o sea: a) el de indulgencias, b) el de los oficios divinos y sepultura, y c) el de absoluciones, conmutación de votos y dispensa de ciertas irregularidades.

a) *Indulto de indulgencias.* (2)

Indulgencias plenarias. 32. Se conceden a los que tomen la bula de la Cruzada *dos indulgencias plenarias* dentro del año de la bula, y en dos días distintos, que se dejan a la voluntad del que las gana. Es condición para ganarlas, además de tomar la bula, confesar y comulgar.

33. En nada se mudan las disposiciones vigentes acerca de los que comulgan cinco veces por semana (3), ni del valor de la confesión semanal para ganar todas las indulgencias que ocurran en la semana, aun aquellos que no acostumbren a comulgar con frecuencia.

34. En caso de no poder comulgar en los días escogidos parece que debe sustituirlos por otros, si tiene tiempo y oportunidad de hacerlo; pero, si no pudiese de ningún modo, bastará la confesión y Comunión pascual para ganar ambas indulgencias, haciendo intención de ganarlas, por ej., al tomar la bula.

35. En este último caso sería preciso hacer un acto de contrición para aquellos que quisiesen ganar la indulgencia, y después de la confesión y comunión pascual hubiesen cometido pecado grave, pues para ganar la indulgencia plenaria, al menos para sí mismo, es necesario el estado de gracia (4).

36. Ya se ve que no es necesario, como lo era antes, que el confesor aplique estas indulgencias, desde el momento en que se deja al arbitrio del penitente, y más no exigiéndosele la confesión en casos determinados.

Indulgencias parciales por ciertas buenas obras. 37. Quince años y quince cuarentenas (5) a los que ayunaren voluntariamente en

1 Mas adelante se hablará de las diversas tasas que tienen los sumarios, de su destino, y de las facultades del Comisario.

2 Supuesto el conocimiento de lo que son las indulgencias en general, su división etc. sólo tocaremos aquí lo que nace del texto de la bula, en gracia de la brevedad. Por lo demás véanse los Salmant., cap. 2. per totum.

3 Acerca de todo esto véase lo que dijimos largamente en *El Monte Carmelo* 1914, pág. 69 y sig.

4 Salmant. c. 2. n.º 2-6, tratan la cuestión en relación a su tiempo.

5 «Esto no quiere decir otra cosa sino que se concede tanta remisión de la pena temporal debida por los pecados, cuanta conseguiría el hombre si hiciese durante esos días o años por los pecados propios las penitencias tasadas por los sagrados cánones o según el prudente arbitrio del confesor. Así pues, cuando se concede, v. gr., una indul-

días que no son de ayuno eclesiástico y rezaren algunas oraciones a intención del Sumo Pontífice.

38. Para esta indulgencia no se requiere la confesión y comunión, pero sí la contrición, para los que se hallen en pecado, pues si no se perdona el pecado no puede perdonarse la pena.

39. Se requiere que el ayuno sea voluntario, es decir, que no sea en días consagrados por la Iglesia al ayuno. Los Salmantenses, al hablar de estas indulgencias, que también se concedían en su tiempo, enseñan que el ayuno tampoco ha de ser obligatorio por razón (de voto, o por otro título cualquiera, a no ser que el voto de ayunar sea perpetuo, pues no hemos de hacer de peor condición al que por devoción se obliga a ayunar perpetuamente no quedándole día libre, que al que le quedan por no obligarse (1). Sin embargo, como la bula actual sólo excluye los días impuestos por la Iglesia, parece que en los demás, aunque uno ayune por voto, juramento u obligación de la regla, también puede servirle el ayuno para ganar dichas indulgencias.

40. Los que no estén obligados a ayunar aun en los días de precepto eclesiástico, como los varones sexagenarios o mujeres de cincuenta años, etc., parece que podrán ganarlas, si ayunan en tales días (2), pues parece ser la intención del Pontífice favorecer los ayunos no obligatorios, y para los tales no obligatorio es en tales días.

41. El Ordinario, el párroco y aun el confesor pueden conmutar dicho ayuno por otra obra piadosa a los que no pudiesen ayunar. Es concesión expresa del Breve.

42. La obra en que se conmute el ayuno deberá ser proporcional al mismo, pues no es licencia de *dispensar*, sino de *conmutar* (3).

43. No se ganarían las indulgencias si la conmutación fuese hecha por otro que los indicados en el Breve, aunque no es necesario que la conmutación la haga el confesor ordinario ni en el acto de la confesión.

44. Tanto si se ayuna como si se hace otra obra en conmutación del ayuno, hay que añadir alguna oración *vocal*, por ejemplo un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria* por la intención del Sumo Pontífice. Se concede además a los que esto hagan participación en

gencia de cuarenta días o años, se concede aquella remisión de la pena que se remitiría al que hiciese por cuarenta días o cuarenta años las penitencias asignadas a los pecados por los cánones o por el confesor para ese tiempo.» (Salmant. c. 2. n.º 14). Añade Lehmkühl (T. II., 62): «como el valor de las obras hechas por penitencia sea ante Dios mayor o menor, según el fervor y la disposición del penitente, se sigue, que aun hoy día aquellas indulgencias tendrán diverso valor en la presencia de Dios para los que las ganan, conforme a la disposición del que pone la obra prescrita para ganarlas.» Sólo hay que añadir que estas indulgencias, no sólo responden a las penas que los cánones o el confesor impusieran, sino a toda clase de penas debidas por los pecados, aunque los cánones no señalaren ninguna determinada en tal o cual ocasión. V. Salmant. c. III, 156.

1 Salmant. c. 3. 157.

2 Ferreres, 119.

3 Salmant. I. c. n.º 158.

todas las obras piadosas que en aquellos días se hagan en la Iglesia militante.

45. Esta participación no es precisamente para merecer más gloria, sino en la parte satisfactoria e impetratoria de esas obras, que el Papa puede aplicar como supremo administrador de esos bienes de la Iglesia (1).

46. Fuera de la participación especial en la impetración, para lo demás hay que estar en estado de gracia; de modo que sería inútil la largueza del Papa para participar por ej., en la parte satisfactoria, si el que ayunaba o hacía lo mandado para esta participación estaba en pecado mortal.

FR. E. V. C., C. D.

(Continuará).

1 Véase esto muy bien explicado en los Salmant. 1. c. n.º 162 sig. Omitimos la explicación de la participación en los méritos *de congruo* por no hacer esto pesado.

NOTA. Días de ayuno y abstinencia hasta fin de año.

Diócesis en que no se ha publicado la bula.—Continúa la obligación de ayuno y abstinencia lo mismo que hasta ahora, o sea, el 24 de este mes. Ayuno sin abstinencia, pero sin poder promiscuar, el 15, 17 y 18. En estos tres días se puede condimentar la colación con grasa.

Diócesis en que se ha publicado la nueva bula.—Los obligados a tomarla, si no la han tomado todavía, tienen las mismas obligaciones que los anteriores, a no estar impedidos por enfermedad, etc.

Los no obligados a tomarla y los que la han tomado, junto con el nuevo indulto de ayuno y abstinencia, tienen que guardar abstinencia el día 17, como viernes de temporadas, aunque no tienen que ayunar, y el 18 es de abstinencia y ayuno, (Ferrerres, 210; Busquet, pag. 66; Gamarra, pag. 24), sustituyendo a la Vigilia de Navidad, en la que no habrá que ayunar ni comer de vigilia. Fuera de esos dos días, en todos los demás se puede hasta promiscuar, y aun en esos dos puede desayunarse con leche o huevos y lo mismo hacer la colación, con tal que la cantidad no exceda a la admitida hasta ahora, y también condimentar la comida y colación con grasa, manteca, etc.





BIBLIOGRAFIA



OBRAS ESCOGIDAS DE SANTA TERESA DE JESUS.—*Edición popular.*—La necesidad de una edición barata y bien presentada de las obras de Santa Teresa es tan evidente, que la sienten todos los devotos de la Santa en nuestra Patria. Las que hasta el presente se han publicado como tales, da lástima verlas, según salen de incorrectas. Cuando en Abril último se publicó el primer tomo de la edición crítica, dirigida por el P. Silverio de Sta. Teresa, que tan excelente acogida ha tenido en España y el extranjero, quiso la Redacción de EL MONTE CARMELO publicar, juntamente con ella, otra popular de los principales escritos de la Santa. El exceso de trabajo que tiene esta imprenta, nos ha impedido realizar nuestro propósito hasta hoy.

Podemos anunciar a nuestros lectores que, dentro de breves días, se pondrá a la venta el primer tomo de esta edición, la cual constará de los siguientes:

- I. *Vida de Santa Teresa.*
- II. *Camino de Perfección y las Exclamaciones.*
- III. *Moradas y Conceptos de Amor de Dios.*
- IV. *Fundaciones.*
- V. *Cartas y Poesías escogidas.*

Cada tomo, impreso en letra grande y clara y con elegante cubierta, se venderá al módico precio de UNA PESETA.

POR CINCO PESETAS podrán tener los principales escritos de Santa Teresa aquellas personas que, por su fortuna o por otras razones, no puedan adquirir la magnífica edición crítica, que también se está imprimiendo en EL MONTE CARMELO, y que esperamos ha de ser el mejor monumento literario levantado a la gran Santa. La edición popular corre asimismo a cargo del P. Silverio de Santa Teresa.

Pueden hacer los pedidos de ambas ediciones a la Administración de EL MONTE CARMELO.

FUNDAMENTOS DE CULTURA LITERARIA, por el P. Esteban Moréu, S. J.—*Tipografía Católica,* Barcelona.—Obra de texto, por reunir las condiciones que se exigen, es la presente, y destinada, por su fácil lectura, a la instrucción y enseñanza de la juventud. No es una de tantas Retóricas que, con sus preceptos y reglas forman un galimatías en la memoria del discípulo y embrollan las

más claras nociones del arte, ni tampoco una de esas obras que, con su indigesta erudición, aturden la cabeza, «sino un libro en que tienen cabida las teorías más corrientes acerca del Arte y la Belleza, las definiciones, observaciones críticas, axiomas y principios literarios más generales». Comprende la obra tres partes. En la primera, que el autor denomina «El Artista y su obra», se dan las nociones más claras y exactas sobre la «Belleza, el Arte y la Literatura»; en la segunda se estudia la Palabra, o sea, el Lenguaje en sus elementos artísticos; y la tercera parte trata de los distintos géneros literarios, comenzando por la poesía y terminando por la oratoria. Como apéndice va cosida al final una «breve nota crítico biográfica de algunos autores», los más importantes en las diferentes literaturas nacionales. Claridad, exactitud y orden son las virtudes que más brillan en la obra. Pero, a nuestro juicio, nada le hace tan recomendable como el haber enriquecido su libro el autor «con abundante copia y variedad de composiciones y trozos selectos de excelentes modelos»; nada más práctico para el aprovechamiento de los discípulos. Es la tercera edición que se hace ya de esta obra, y ésta es la mejor alabanza que podemos tributar a su autor, el docto P. Jesuíta Esteban Moréu. Editada con cuidado y esmero se vende en la *Tipografía Católica* de Barcelona.

BIBLIOTECA GRATUITA PARA TODOS.—Grande y merecido es el éxito alcanzado por «Biblioteca PATRIA» al conceder al público lo que nunca se le ofreció: el medio de conseguir la formación de una interesante Biblioteca gratuita, al par que el de reunir por pocas pesetas una interesante colección de novelas premiadas, escritas por los más eminentes noveladores de nuestro tiempo. (Lleva publicados 120 tomos).

Relación de las obras que se regalan este año para ir formando la Biblioteca gratuita:

El Idilio de Robleda, de E. Menéndez Pelayo. *Cuentos de «Patria»*, de varios autores, entre ellos Menéndez Pelayo, Rodríguez Marín, Concha Espina, Ocantos, etc. *Romances castellanos*, de varios autores. *La Gitanilla*, novela, de Miguel de Cervantes. *La Perfecta Casada*, de Fr. Luis de León. *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega.

Para tener derecho al regalo que antecede es condición precisa adquirir las seis notabilísimas novelas de que a seguido se habla. El precio de la suscripción es de pesetas seis. Baste decir en elogio de este ofrecimiento que solamente las obras de regalo importan en librería bastante más del precio de suscripción.

Blasones y talegas, del insigne D. José María de Pereda. *Luigina*, por Madame D'Arbouville. *El reloj del amor y de la muerte*. Novela laureada con el premio «Narciso Nores» y original de Emilio Carrere. *Los suaves milagros*. Obra escrita por el popular autor Francisco Villaespesa. *El momento crítico*, novela de costumbres aristocráticas, de Antonio de Hoyos y Vinent. *Quisicosillas*, por el eminente cervantista don Francisco Rodríguez Marín.



Crónica Carmelitana

CLAUSURA DE UN PROCESO DE BEATIFICACION.—El 27 de Noviembre pasado, en el Palacio Arzobispal de Toledo, constituido el Tribunal bajo la presidencia del Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Guisasola se celebró la última sesión solemne del Proceso Ordinario de beatificación y canonización de Sor María de Jesús, Carmelita Descalza en el convento de aquella ciudad. A instancia del R. P. Vice-Postulador, su Eminencia Reverendísima mandó se leyera el acta por el Sr. Notario, y una vez leída, la firmaron por duplicado en el original y copia del Proceso el Emmo. Sr. Cardenal, el Ilmo. Sr. D. Inocente Aznar, Juez Delegado, los muy Iltres. Sres. D. Arturo Fernández Barquero y D. José Rodríguez, Jueces Adjuntos, los Rvmos. Sres. D. Miguel Becerro y D. Gabriel Díaz Mayordomo, Fiscales, y los RR. PP. Carmelitas Gregorio de la V. del Carmen y José Vicente de Santa Teresa, testigos presenciales. Después el R. P. Vice-Postulador prestó juramento, como Portador del Proceso, de presentarlo a la Sgda. Congregación de Ritos y dió las gracias a su Eminencia Reverendísima y a los miembros del Tribunal por el celo y abnegación con que han llevado a feliz término labor tan ardua en el espacio de diez y ocho meses continuos. Dignos son de elogio los respetables testigos que han declarado sobre la fama de santidad de vida, virtudes y milagros de Sor María de Jesús, ya por el sacrificio que gustosos aceptaron, ya por la devoción y entusiasmo con que lo han hecho.

Consta el Proceso de 306 sesiones, 3696 páginas y de dos grandes tomos lujosamente encuadernados. La copia que está hecha con esmero, claridad y elegancia, se debe a la paciencia, entusiasmo y devoción del R. P. Lucas de San Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo de nuestra Provincia de Aragón y Valencia. En esta copia hállanse elegantes portadas, obra delicada de pintura a la acuarela y al óleo que con mucho cariño han confeccionado nuestras MM. Carmelitas de varios conventos y las hijas de San Francisco y algunas otras Comunidades de diferentes Congregaciones. Dios se lo pague a todas.

Desde las columnas de esta revista el R. P. Joaquín de la Sgda. Familia, Vice-Postulador de esta Causa, da de nuevo las más expresivas gracias a todos cuantos de alguna manera han con-

tribuído a la tramitación de este Proceso, bien con sus limosnas, bien con el trabajo de sus manos, y a la vez ruega a los amantes del Carmelo eleven sus oraciones al cielo para alcanzar la Beatificación de la que fué *Letradillo de Santa Teresa de Jesús*.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Azcoitia, hizo su profesión de votos simples el día 24 de Noviembre, festividad de N. P. S. Juan de la Cruz, la H.^a María Sagrario de la SSma. Trinidad. Impúsole el velo el Sr. Párroco de la villa, y confesor de la comunidad D. Joaquín Azpiazu, y ocupó la sagrada cátedra el R. P. Celedonio de la V. del Carmen, Prior de los Carmelitas de Vitoria.

—El mismo día, en el convento de las Carmelitas de Granada, hizo su profesión de votos simples la H.^a Adoración del Santísimo Sacramento, de velo blanco. Impúsole el velo, el M. I. Sr. D. Juan Cuenca, y pronunció una plática alusiva al acto el R. P. Francisco Orduña, Agustino Recoleta. Fueron padrinos de la profesora los Excmos. Srs. Marqueses de las Torres de Orán.

NECROLOGIA.—En el convento de Carmelitas Descalzas de San José, de Medina del Campo, falleció el día 28 de Noviembre, la H.^a Josefa de Jesús María, a los 91 años de edad y 57 de vida religiosa.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Tortosa, el día 26 de Noviembre, la Madre María Teresa de Jesús, a los 74 años de edad y 38 de vida religiosa.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, de Madrid, el día 28 de Noviembre, la H.^a Isabel del Corazon de María, a los 83 años de edad y 48 de vida religiosa.

—En San Sebastián, el día 4 de Noviembre, la Srta. Jesusa Gallarza y Villa. A su distinguido hermano D. Sotero Gallarza, Beneficiado de la S. I. C. de Vitoria, suscriptor de nuestra revista, damos nuestro más sentido pésame.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de San Bernardo de Chile, el día 6 de Setiembre, la H.^a Sofía de Santa Teresa, a los 42 años de edad y 17 de vida religiosa.

—En las Carmelitas Descalzas de San José de Avila, el día 12 de Diciembre, la H.^a María Carmen de Jesús, a los 49 años de edad y 28 de vida religiosa.—R. I. P.—





Crónica General

ROMA.—*Nuevos Cardenales.*—Celebrado el último consistorio con asistencia de algunos prelados extranjeros entre los que figuran el cardenal Hartman, Su Santidad se dignó elevar al puesto cardenalicio a los monseñores Tonti, Cagliero, Miltrangelo, Gusmini, Scapinelli y Fruhvirth. Los cinco primeros son de nacionalidad italiana y el sexto nacido en Santa Ana de Aigen, diócesis de Seckan (Austria). Monseñor Julio Tonti inauguró su carrera diplomática superior en 1894; fué delegado apostólico en Caracas con representación en las seis Repúblicas de América Central. En 1902 obtuvo la Nunciatura de segunda clase del Brasil y en 1906 fué nombrado Nuncio de primera clase en Portugal, en cuyo puesto permaneció hasta la ruptura de relaciones ocasionada por la revolución. El cardenal Jorge Gusmini ha sido el sucesor de Benedicto XV en la silla arzobispal de Bolonia, cargo al que fué promovido por el mismo Pontífice en el Consistorio del 8 de Setiembre de 1914. Se ha distinguido siempre por su celo y trabajos apostólicos en favor de las escuelas y de las organizaciones sociales. Monseñor Juan Cagliero es el primer purpurado de entre los hijos de Dom Bosco. Ejerció el cargo de delegado apostólico en Costa Rica en 1904 y fué un obrero incansable en la evangelización de los infieles. Monseñor Alfonso M.^a Miltrangelo es natural de Savona (Liguria). Fué obispo de Pontremoli y en 1899 ascendió a la sede de Florencia, como sucesor del cardenal Bausa. Pertenece a la Congregación de las Escuelas Pías. Monseñor Rafael Scapinelli, conde de Leguigne, fué nombrado por Pío X, el 30 de Enero de 1912 nuncio apostólico en Viena con el título de arzobispo de la Jicca. Se asegura que permanecerá en Viena en calidad de pronuncio. Monseñor Andrés Francisco Fruhvirth fué provincial de los dominicos de Austria y más tarde superior general de la Orden hasta 1904. El 26 de Octubre de 1907 fué consagrado arzobispo de Heraclia y nombrado nuncio de segunda clase en Munich, donde ha prestado señalados servicios al Catolicismo. Según afirma la prensa, su erección al Cardenalato ha tropezado con no pocas dificultades, dado el carácter de su nacionalidad; pero se le ha considerado no como austriaco sino como afecto a la Diplomacia de Roma. El Papa

impuso el birrete a cuatro de los nuevos cardenales, el día 8 de Diciembre, pronunciando una sentida plática en que enalteció los méritos que les hacían dignos de tan alto cargo, hablándoles al mismo tiempo de las virtudes de que deben estar adornados como miembros del Sacro Colegio Cardenalicio.

NUEVA CONGREGACION ROMANA.—El Comentario *Acta Apostolicae Sedis*, en su número de 30 de Noviembre del presente año, publica el breve de Su Santidad que comienza *Seminaria clericorum*, por el cual se establece una nueva Congregación llamada *de los Seminarios y Universidades de Estudios*. Como su nombre lo indica, esta nueva Congregación tendrá por objeto entender en todos aquellos negocios que se relacionan con los seminarios, universidades y colegios eclesiásticos erigidos en las diversas partes del mundo, ayudando a su prosperidad y desarrollo. El Papa, después de historiar la solicitud y desvelos que ha desplegado la Iglesia en el decurso del tiempo, sobre todo desde el Concilio de Trento, fundando en todas partes esos planteles de santidad y de ciencia de donde han salido sacerdotes tan beneméritos, celosos y sabios, pasa a determinar las leyes generales que han de regular las funciones de esta nueva Congregación en lo sucesivo. Son las seis siguientes: 1.^a Exista de aquí en adelante una Sagrada Congregación propia de los Seminarios al igual que las demás de la Curia Romana, a la que competa en adelante todo lo concerniente a los Seminarios que hasta ahora era de la incumbencia de la Sgda. Congregación del Consistorio; de tal modo que sea su deber el formar las inteligencias y las almas de los clérigos. 2.^a A las cargas de esta Sagrada Congregación van unidas también las de la *Congregación de Estudios*, en tal forma que no haya más que una sola Congregación dicha *de los Seminarios y de las Universidades de estudios*. 3.^a Sea Prefecto de esta Congregación un cardenal de la Santa Romana Iglesia, al que ayudarán en el ejercicio de su cargo un secretario y el número suficiente de auxiliares. 4.^a El Prefecto de esta Sagrada Congregación será contado entre los cardenales de la Sagrada Congregación del Consistorio y el Secretario entre los Consultores de la misma Congregación; y a su vez el Cardenal Secretario de la Sagrada Congregación del Consistorio tendrá su puesto entre los cardenales de la nueva Congregación y el Asesor entre los Consultores. 5.^a Los que al presente se cuentan entre los Cardenales de la Sagrada Congregación de Estudios considérense con el mismo derecho miembros de la nueva Congregación de *Seminarios y de Universidades*. A éstos se une Nuestro Vicario General *in spiritualibus*, mientras dure su oficio. 6.^a Quedan en vigor todas las leyes dadas por Nuestro predecesor, de santa memoria, sobre los Seminarios tanto diocesanos como regionales y deseamos se guarden sin alterar en lo más mínimo el régimen, la disciplina y orden de estudios existentes ahora en los Seminarios.

EL CATOLICISMO EN ALEMANIA.—En la importante revista *O Mensageiro do Carmelo*, órgano de las Terceras Ordenes de Nues-

tra Señora del Carmen de Brasil, escribe el P. F. do Carmo, carmelita calzado, un interesante artículo sobre los progresos que ha hecho el Catolicismo en Alemania, en el que inserta datos muy curiosos que hacemos patentes a la consideración de los lectores de EL MONTE CARMELO. El historiador Dietrich Schäfer en su «Historia del tiempo moderno» señala el resurgimiento católico en Alemania como uno de los fenómenos más maravillosos del siglo pasado. En el reinado de Federico Guillermo IV de Prusia se inició una época de libertad y desarrollo para los católicos. Se frustraron todas las esperanzas de éstos cuando vino el *Culturkampf* con sus leyes demoledoras de Mayo, que fueron el comienzo de una serie de vejámenes inferidos a los católicos. Estos dirigidos por sus obispos y por el Centro resistieron con valor la prueba hasta conseguir victoria de sus perseguidores. En el año de 1871 eran protestantes en Alemania el 62, 31 por ciento y católicos el 36, 21 por ciento de los habitantes. En el comienzo de este siglo hallamos la estadística siguiente:

Año	Protestantes	Católicos
1900	62,08 por ciento	36,46 por ciento
1905	62,17 »	36,52 »
1910	61,59 »	36,59 »

lo que significa un aumento constante de población entre los católicos. Al averiguar la causa de este fenómeno, más de admirar si se atiende a lo frecuentes que son en Alemania los matrimonios mixtos, cuyos hijos suelen por lo regular hacerse protestantes, echa la culpa de ello a las teorías neomalthusianas que han encontrado más adeptos entre los protestantes que entre los católicos. El periódico *Neue Züricher Zeitung* escribía: «En 1875 de cada mil nacimientos en Prusia correspondían 603 a matrimonios protestantes y 339 a los católicos. En 1911 apenas si llegaban a 519 los hijos protestantes al paso el número de los hijos católicos había aumentado hasta 408. Podemos decir que el resultado general era en Prusia, en 1911, de 18000 hijos menos de matrimonios protestantes que en 1875, mientras los católicos contaban 120.000 nacimientos más que en el año de referencia. Desde 1886 a 1911 crecía el número de los niños de las escuelas protestantes en un 26, 4 por ciento, al paso que el de las escuelas católicas aumentaba en un 53, 2 por ciento. De 1906 a 1911 hubo un aumento de población de 147.000 entre los protestantes y 258.000 entre los católicos... Continuando desenvolviéndose como hasta ahora, dentro de una generación el Catolicismo excederá numéricamente al Protestantismo en Prusia, en lo que toca al aumento de población». En los diez últimos años, en Prusia, los tres millones y medio de alumnos protestantes han aumentado solamente en 372.000; mientras los dos millones de escolares católicos han sumado 532.000 más para sus clases. Con razón ha podido escribir el citado periódico: «La Iglesia Católica gana en Alemania anualmente un distrito electoral para el Reichstag».



INDICE DE ESTE TOMO



JULIO-DICIEMBRE



Artículos de fondo

	<u>Págs.</u>
La Doctrina Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.	3, 83, 129, 161, 207, 250, 236, 445
El Letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Car- men, C. D.	8, 141, 214, 346
Tesoros inexplorados en nuestros Archivos generales de Roma, por Fr. Patrick de San José, C. D.	12, 94
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, por Fr. Miguel Angel, C. D.	21, 106, 145, 183, 220, 459
¿Milagro? por Fr. P. Fabo, Agustino Recoleta.	26
Conmemorando el Centenario de la Santa, por Fr. C.	29
Mensaje de España al Romano Pontífice.	41
Et portae inferi non praevalerunt, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	43
El Angel de la Paz, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.. . . .	47
Antigüedad de la devoción a la Virgen del Carmen, por † Antolín López Peláez.	50
Año mariano carmelitano, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.	56
Carta de Su Santidad el Papa Benedicto XV.	66
María en los Salmos, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.. . . .	81
María Díaz, llamada la esposa del Santísimo Sacramento, por Fray Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.. . . .	102, 166, 224, 300, 410
La Asunción gloriosa de María, por Fr. Casimiro de la V. del Car- men, C. D.	121
Un venerable Carmelita en tierras peruanas, por Fr. Eduardo de Sta. Teresa, C. D.	111
Rosario Teresiano, por Calasanz Rabaza, Sch. P.	178, 342
Mater Dolorosa, por Fr. José Joaquin de la V. del Carmen, C. D.	201
El Santísimo Rosario, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	241
Un precioso manuscrito de nuestro archivo generalicio, por Fray Florián del Carmelo, C. D.	263

	<u>Págs.</u>
Ecos de la misión de Verápoly, por Fr. Angel María. C. D..	269
El último florón de una corona, por Fr. Casimiro de la Virgen del Carmen, C. D.	281
El día de la mutación de los tiempos, por Fr. Amador de Santa Teresa, C. D.	293
En pro de un ideal hispano-americano, por Fr. Eduardo de Santa Teresa, C. D.	305
Nuevas andas de Santa Teresa, por Fr. Casimiro de la Virgen del Carmen, C. D.	309
Resurrectio et vita, por Fr. Sergio de Santa Teresa, C. D.	321
Sta. Teresa: Su siglo y su patria, por † Antolín López Peláez, 328, 361, 406	
Fiestas Teresianas, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	349
Ultimos días, muerte y gloria póstuma de Santa Teresa, por Fr. Casimiro de la Virgen del Carmen, C. D.	368
Nueva fundación de Carmelitas Descalzos en San Sebastián, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.	376
Breve de Su Santidad Benedicto XV prorrogando y ampliando la Bula de la Santa Cruzada.	385
María Inmaculada, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	401
Odisea de dos prisioneros Carmelitas, por Fr. Adrián de la Santísima Trinidad, C. D.	420
El Misterio de Belén, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D..	441
Acontecimiento Social, por Fr. Marcelo del Niño Jesús, C. D.	451

Poesías

La Hija predilecta de María, por Juan B. Altés y Alabart.	17, 99
A la Virgen del Carmen, por Juan Martínez Nacarino.	53
Carmen María, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	68
Monte Carmelo, por Juan Martínez Nacarino.	138
Porque te Amo, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.. . . .	175, 217, 258
A Santa Teresa de Jesús, por S. T.	297
Mi esperanza, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	341
A María de la Eucaristía, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	366
Sine labe concepta, por Juan Martínez Nacarino.	417
El divino pordiosero de Navidad, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	455

Sección Canónica

For Fr. E. V. C., C. D..	71, 187, 231, 311, 425, 465
----------------------------------	-----------------------------

Bibliografía

Florilegio Carmelitano para uso del cofrade carmelita.--Biblioteca popular carmelitano-teresiana.—Novena de la Santísima Virgen del Carmen.—Compendio de la vida de Santa Teresa de Jesús.	73
--	----

	<u>Págs.</u>
Sor Isabel de la Santísima Trinidad. C. D. Recuerdos.—Esperanza de los que lloran.—Manual práctico del automovilista y del piloto aviador.—Tratado de Aritmética práctica.—Despedida a la Santísima Virgen.	111
Cartas y Extaxis de la Sierva de Dios Gelma Galgani.—¡Antes que te cases...!—Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.—El alma de la Patria.—¡Despertar en la tumba!—San Luis Gonzaga.—El Vicario Apostólico de Casanare (Colombia).—Las Universidades Católicas.—G. S. Vinaj. Higiene del Neurasténico.—Tres opúsculos: ¡Ay del Bajo Imperio!, Por la novela sana, Breve Historia de los Misterios del Santísimo Rosario.	149
Santa Teresa de Jesús.—Estatutos del Apostolado del Amor Misericordioso.—Tratado completo de Religión.—Los Milagros de S. Vicente Ferrer. - La Paz del Alma.—Biblioteca gratuita.	191
Desierto de las Palmas.—Joyas del Predicador.—Episodios de la Guerra Europea. - Método práctico de ayudar a Misa y oírla con devoción.—Libro interesante.	233
Diálogos sobre la muerte de la M. Teresa de Jesús. - Cosas de la India.—La educación de las Jóvenes.—La madre Serafina.—Historia Bíblica.—Vibraciones.—Himno a Santa Teresa de Jesús.—Episodios de la guerra Europea.—Calendario del Sagrado Corazón de Jesús.	272
El Mártir de Cuba, Obispo de Almería, Ilmo. José Orberá y Carrión.—Notas y Escenas de Viaje, Cartas del Extremo Oriente, Misiones Agustonianas de China. - Puericultura e Higiene de la Primera Infancia.—Los Aborrecidos o en Defensa de la Vida Religiosa.	313
Vida del maestro Julián de Avila.—Almanaque Carmelitano para el año 1916.—La Eneida.—Compendio de la Historia de la Filosofía.	393
Teresa de España y del Carmelo. - La nueva bula de cruzada y sus extraordinarios privilegios según la concesión de Benedicto XV.—Catecismo de la bula.—La abeja y la colmena.--Arte de aprender mucho y bien.—Episodios de la guerra Europea.—Biblioteca sacro-musical.—Ramillete del ama de casa.	429
Obras escogidas de Santa Teresa de Jesús.—Fundamentos de cultura literaria.—Biblioteca gratuita para todos	469

Crónica Carmelitana

Un autógrafo pontificio y una distinción académica.—Feliz viaje.—Centenario en Zumaya y en Toledo.—Profesiones religiosas.—Necrología.	35
Vitoria: Coronación de la imagen del Niño Jesús de Praga.—Buenos Aires: Inauguración de un altar.—Profesiones religiosas.—Necrología.	73

	<u>Págs.</u>
Fiestas de la Virgen del Carmen: Santander, Vitoria, Begoña.— Profesiones religiosas.—Necrología.	114
Santa Teresa de Jesús, Patrona de la Intendencia Militar.—Nuevo Arzobispo Carmelita.—Las fiestas del Carmen: Valladolid, Pamplona y Burgos. Profesiones religiosos.—Necrología.	152
Fiestas del Carmen: Tarragona, Camagüey (Cuba), Habana, Con- suegra, Granada.—Profesiones religiosas.—Toma de hábitos. —Necrología.	193
Fiestas del Carmen: Buenos Aires, Valladolid, Gijón, Zaragoza.— Necrología.	235
Novenas del Carmen en Toro, La Coruña, Avila (un centenario).— Profesión religiosa.—Necrología.	275
Trujillo, Fiestas del Carmen.—Oviedo en honor del Niño Jesús de Praga.—Pasajes (Guipuzcoa), Procesoión marítima con el Niño Jesús de Praga.—Toma de hábito.—Necrología.	315
Estados Unidos, Carta de un Misionero.—Profesiones religiosas.— Toma de hábito.—Necrología.	355
Soria: Una misa nueva.—Barcelona: Solemne novenario.—Toledo: Triduo a la Virgen del Carmen.—La Coruña: Novena a la Virgen del Carmen.—Profesión religiosa.—Necrología.	395
Toma de posesión de una Iglesia.—Santa Teresa, Patrona de la Intendencia en el Rif, En el rincón del Medik. Avila, Velada literario-musical en honor de Santa Teresa de Jesús.—Profe- sión religiosa.—Toma de hábito.—Necrología.	432
Clausura de un proceso de beatificación.—Profesiones religiosas. —Necrología.	471

Crónica General

Roma: El Papa y la paz.—Holanda.—Francia, Rasgo heroico y cristiano. Episodio de la conversión de un franc-masón.—Del teatro de la guerra.—España, Por la neutralidad—Nota política.	36
El papa durante la guerra.—Francia: Síntomas pacifistas.—Ale- mania: Un rasgo de generosidad en la vida de Guillermo II.— Del teatro de la guerra.—España: Homenaje nacional al Papa.	78
Roma: Un Obispo castrense en el ejército italiano. Estado de los belligerantes durante la última quincena.—Inglaterra, Su cré- dito financiero.—España, Congreso litúrgico en Monserrat.— Nota política.	118
Palabras de Su Santidad Benedicto XV a los pueblos europeos en favor de la paz.—Estados Unidos: Un manifiesto de las se- ñoras americanas en pro de la paz;—Estado actual de la lucha. —Alemania.—España, Adhesión de los católicos españoles al Papa.—Nota política.	155
Roma: Muerte de un Cardenal.—Italia, Los infundidos de un pe- riodista.—Alemania, Un elogio del Santo Padre, Balance de la guerra.—España, El Sr. Nuncio apostólico y la Asociación de San Rafael.	196

	<u>Págs.</u>
Roma: Muerte de un Cardenal, Los soldados italianos y el Papa. —La cultura de las naciones beligerantes, Cómo se transforma una noticia.—Méjico, Voto mariano del Episcopado.—Notas de la guerra	237
Roma: Su Santidad al Episcopado español, Muerte de un Cardenal. —China, Nuevas conversiones.—Notas de la Guerra.—España, Barcelona y Nuestra Señora de la Merced.	277
Roma: El Rosario y la paz.—América, el Catecismo en la república de Nicaragua.—Por la Paz, El Arzobispo de Florencia,—El conflicto Europeo.—España.—Nota política.	317
Roma: El Papa en el trance de la guerra.—Valladolid, V Congreso de las Ciencias.—Francia, La representación francesa en el Vaticano.—Nota política.	358
Estados Unidos: Fiestas jubilaires de la Universidad Católica de Washington.—Francia: Una hermosa conversión.—Del teatro de la guerra.—España: S. M. Alfonso XIII y el Smo. Sacramento. Nota política.	397
Roma: Los gatuperios de la prensa.—Italia, Contra la pornografía.—Gran ducado de Luxemburgo, Nuevo ministerio.—Bulgaria, Conversión del príncipe Boris.—Lo que supone la guerra a Inglaterra y Francia.—España, Concurso literario para el Centenario de Cervantes. Valladolid, La acción social católica.—Nota política.	435
Roma: Nuevos Cardenales.—Nueva Congregación Romana.—El Catolicismo en Alemania.	473

Grabados

La mejor Madre.—Su Santidad Benedicto XV.—Ntra. Señora la Virgen del Carmen.—La Virgen del Carmen y las almas del purgatorio.—¡Virgen del Carmen, conceded la paz a las naciones!—La Coronación de la SSma. Virgen.—Retrato del Rdo. P. Antonio de San Pedro, C. D.—Mater Dolorosa.—La Virgen Santísima del Rosario.—Imagen de Sta. Teresa que se venera en la celda capilla que habitó la misma Santa en Burgos.—Vista del interior y altar mayor de las MM. CC. de Burgos.—Iglesia y convento de las CC. DD. de Burgos.—Preciosas andas del Brazo de Sta. Teresa.—Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.—La extática Virgen Sta. Teresa de Jesús.—Tránsito glorioso de la Seráfica Madre.—Sta. Teresa de Jesús recibe el SSmo. Viático.—Nueva iglesia y convento de los PP. CC. de San Sebastián.—Yo soy la Inmaculada Concepción.—Un parvulito ha nacido para nosotros, venid y adorémosle.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Salen á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobaci3n de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En Espa1a*, un a1o, 6 pesetas; medio a1o, 3'50. *En el Extranjero*. Un a1o, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. N1mero suelto 0'30 pesetas.
—*Pago adelantado.*

Redacci3n y Administraci3n: CARMEN DE BURGOS.



UNICA FABRICA
exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Pa1os, savales, estame1as, bayetas, buratos y toda clase de g1neros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, seg1n prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

F1brica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

1nico concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOS1 GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, a1o de 1909. Construcci3n de Im1genes en m1rmol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportaci3n a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, n1meros 10, 12 y 14, VALENCIA (Espa1a)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castell3n.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.



ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE
BELLIDO, H.^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de
"Música Sacro-Hispana" Sres. **MAR & COMP. A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante, el 4 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE
Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Tipografía de EL MONTE CARMEL.—Burgos